

“Perfiles de la ciencia económica latinoamericana”

Entrevista con Cristóbal Kay*

CARLOS MALLORQUÍN

Rememorar el nombre de Cristóbal Kay es siempre grato, en especial para nosotros los latinoamericanos ya que sus varias obras teóricas y de estudios de caso, mundialmente reconocidas, han contribuido a comprender mejor el no siempre fácil campo de las ideas económicas en América Latina. Además de servir de vehículo

* Cristóbal (Cris) Kay (kay@iss.nl) es profesor asociado del Departamento de Estudios sobre el Desarrollo Rural en el Instituto de Estudios Sociales de la Haya, Países Bajos. Estudió economía en la Universidad de Chile —de donde fue también miembro de su Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO)— y en el Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex, Gran Bretaña, de donde obtuvo su doctorado en 1971. Ha sido profesor visitante en la Universidad Católica de Lima, Perú, y conferencista en estudios sobre el desarrollo en la Universidad de Glasgow, Escocia. En el 2003 se le otorgó de parte de la Universidad de Birmingham el título de Miembro Investigador Honorario en Geografía y Ciencias del Ambiente. El Dr. Kay es miembro activo de diversas asociaciones: *Society of Latin America Studies* (SLAS), *Latin American Studies Association* (LASA), *Development Studies Association* (DSA), *European Association of Development Research and Training Institutes* (EADI), *Asociación Latinoamericana de Sociología Rural* (ALASRU), *Seminario Permanente de Investigación Agraria* (SEPIA), *Netherlands Research School for Resource Studies of Development* (CERES) y *Netherlands Association of Latin American and Caribbean Studies* (NALACS), entre otras. Fue editor de *The European Journal of Development Research* y es actualmente co-editor de la *European Review of Latin American and Caribbean Studies* y miembro de los Consejos Editoriales de *The Journal of Agrarian Change and Lateinamerika Analysen*, *Revista Mexicana de Sociología*, *The Bulletin of Latin American Research*, *Asian Journal of Latin American Studies* y *Cuadernos de Desarrollo Rural*.

Sus líneas de investigación son el desarrollo rural y la teoría del desarrollo, principalmente en Latinoamérica. Ha publicado más de 30 capítulos en libros y más de 70 artículos en revistas especializadas (*The Journal of Agrarian Change*, *Third World Quarterly*, *Bulletin of Latin American Research*, *The Journal of Latin American Studies*, *Development and Change*, *Journal of Developing Societies*, *Journal of Peasant Studies*, *Revista Mexicana de Sociología*, *Debate Agrario*, *Nueva Sociedad*, *Estudios Sociales Centroamericanos y Desarrollo Económico*). Es autor de los libros: *Latin American Theories of Development and Underdevelopment* (Routledge, 1989) y co-autor de *Labour and Development in Rural Cuba* (Macmillan, 1988). Ha editado con Patricio Silva, *Development and Social Change in the Chilean Countryside: from the Pre-Land Reform Period to the Democratic Transition* (CEDLA, 1992); con Deborah Bryceson and Jos Mooij, *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America* (ITDG Publishing, 2000); y, recientemente, con Robert N. Gwynne, *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*, (Arnold and Oxford University Press, 2004). (N.E.)

para conocer algunas de sus vivencias profesionales en el área, esta entrevista es una especie de compensación parcial al lector latinoamericano por el hecho de que uno de sus más conocidos libros *Latin American Theories of Development and Underdevelopment* —donde el Dr. Kay nos ofrece, una vez más, una oportunidad invaluable para volver a pensar las ideas latinoamericanas en torno al desarrollo de la región— aún no ha sido traducido al español.

Carlos Mallorquín: Terminaste la carrera de economía en 1966. ¿Tuviste entonces un profesor que te influenció de manera muy particular?

Cristóbal Kay: Sin duda alguna, el profesor Osvaldo Sunkel, excelente maestro. Sus clases de desarrollo económico me fascinaron. Cada una de las clases eran los capítulos que estaba preparando para un libro que después se convirtió en un clásico: *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*.¹ Esa fue una gran influencia ahí en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile en Santiago. Una vez que empecé a trabajar, otras influencias moldearían mi perfil académico y profesional.

CM: ¿Tú siempre pensaste que ibas a ser un académico?

CK: Para comenzar mejor diría porqué elegí la economía como carrera. Cuando yo estudiaba en la escuela secundaria esta profesión no era tan prestigiosa como llegó a serlo después del golpe militar de 1973 con los llamados *Chicago boys*, como se denominaba a los economistas neoliberales en Chile. Entonces, la economía se transformó en una carrera de tremendo prestigio. Si bien en mi época — los años sesenta del siglo XX— las carreras de gran reputación eran medicina, leyes e ingeniería, también existía un enorme interés de servir al país, de desarrollar los recursos humanos, de erradicar la pobreza y las desigualdades sociales. Este discurso desarrollista, progresista —que era muy fuerte en Chile— fue lo que me orilló a estudiar economía. De alguna forma yo quería contribuir al bienestar del país a través de mi trabajo, pensando en que podría desempeñarme en instituciones como la Corporación de Fomento

¹ Primera edición por Siglo Veintiuno Editores en 1970.

(CORFO) o en alguna otra gubernamental de desarrollo como la Oficina de Planificación (ODEPLAN). Una visión un poco romántica de esa época, la de un joven soñador, nada más.

CM: Tengo la sensación de que la escuela de economía que te tocó estudiar no era, en ningún sentido, muy ortodoxa, no al menos como lo es hoy, ¿verdad?

CK: Sí, pero se estudiaban los clásicos de economía y el texto principal en economía era el libro de Paul Samuelson,² que es un texto bastante convencional. Pero también se estudiaba el pensamiento estructuralista aunque no se presentaba necesariamente como tal. Eran los cursos sobre desarrollo económico e historia económica de América Latina y Chile, junto con los cursos optativos sobre sociología del desarrollo y economía agraria, los que más me interesaban y en los cuales predominaban enfoques no convencionales. A mí siempre me interesó desde el comienzo una visión interdisciplinaria de las Ciencias Sociales, especialmente de la economía.

CM: ¿Era un ambiente mucho menos cerrado pues?

CK: Sí, por cierto. Pero por otro lado no había cursos sobre economía política o marxismo, eso tuvimos que aprenderlo por nuestra cuenta. Sólo a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, durante el gobierno de Salvador Allende, fue cuando se introdujeron dichos cursos. A propósito, quiero contarte una anécdota. Yo estudié en el Colegio Alemán de Santiago que es un colegio privado en que la mayoría de los alumnos son de clase media o clase media alta. Cuando estaba en el último año de humanidades de la secundaria, o sea en 1961, un amigo mío me invitó a asistir a un debate sobre la economía chilena en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile. Yo tenía 17 años y todavía no sabía qué estudios seguir

² Paul Anthony Samuelson (1915-) es un economista americano que obtuvo tanto la Medalla John Bates Clark, —otorgada por la *American Economic Association*, por sus contribuciones a las ciencias económicas en 1947— como el Premio "Banco de Suiza en Ciencias Económicas" —el Nobel de Economía— en 1970, "por el trabajo científico a través del cual ha desarrollado la teoría económica estática y dinámica y contribuido activamente a elevar el nivel del análisis en la ciencia económica". Es autor del manual de economía más vendido de la historia, *Fundamentos del análisis económico* (*Economics: An introductory analysis* 1948), obra que ha contribuido más que ninguna otra a difundir la revolución matemática en las ciencias económicas; a través de sus páginas se han formado legiones de economistas de todo el mundo. (N.E.).

y pensaba quizás en estudiar agronomía o ingeniería. El debate me impactó enormemente. En el foro había un representante de cada uno de los principales partidos políticos de Chile, desde la derecha hasta la izquierda. La persona que me más me impresionó por sus argumentos fue José Cademártori quien pertenecía al partido comunista. Pero en general fue el debate sobre la problemática del desarrollo económico de Chile lo que me cautivó y ese día tomé la decisión de estudiar economía. Mi amigo también estudió economía y fuimos compañeros de curso durante los cinco años de estudio, de 1962 a 1966; yo me titulé en 1967 con una tesis sobre un modelo de programación agrícola regional en Chile.

CM: Yo diría que empezaste desde muy joven apoyando estas actividades como profesor, ¿no?

CK: Bueno, no era tan especial. La carrera duraba cinco años durante los cuales los mejores estudiantes tenían la posibilidad de ser ayudantes de curso o tutores; ocasionalmente, podían llegar a remplazar al profesor en caso de que no pudiera asistir a dar la clase. Los alumnos de los últimos años concursaban para tales tareas, para aquellos que lo lograban se les abría la posibilidad de seguir una carrera académica. También existía la probabilidad, algo más remota, de una ayudantía en investigación en el Instituto de Economía y Planificación (IEP) de la misma universidad. En mi caso personal, me postulé a este último puesto y lo gané, eso me permitió no solamente independizarme económicamente de mis padres sino, también, iniciarme en el mundo académico. En el IEP conocí a investigadores de la talla de Ricardo Lagos, Alejandro Foxley y Oscar Muñoz, quienes recién habían vuelto a Chile después de haber realizados sus estudios de doctorado en Estados Unidos. Muchos de los investigadores del Instituto eran también profesores de ESCOLATINA, la Escuela Latinoamericana de Economía para Graduados, que estaba adscrita al mismo Instituto. Allí conocí a estudiantes del Brasil, Perú, Bolivia, Argentina y otros países latinoamericanos. Aproveché para asistir a charlas de Aníbal Pinto y varios profesores extranjeros. En especial me interesó un curso sobre desarrollo rural que dictaba Solon Barraclough quien era el director internacional de ICIRA

(Instituto de Investigación y Capacitación en Reforma Agraria), un proyecto conjunto de la FAO y el gobierno chileno. Tuve una ayudantía por un breve período en ICIRA ya que me entusiasmaba la cuestión agraria. Allí trabajaban Almino Affonso, Antonio García, Paulo Freire, Andrew Pearse, Rafael Baraona, Plinio Sampaio, Armand Mattelart, Hugo Zemelman y Pedro Moral López, entre otras personalidades. También tenía contacto con los miembros de la oficina en Chile del *Land Tenure Center* de la Universidad de Wisconsin en Madison, Estados Unidos, y que estaba ubicada en una calle contigua al Instituto de Economía y Planificación.

CM: ¿Tú estuviste en Chile en el período en que Allende fue electo?

CK: No, ya que cuando presenté mi tesis en el año de 1967 tuve inmediatamente la buena fortuna de conseguir una beca de la Universidad de Chile. Eran unas becas muy especiales, yo la obtuve porque estaba ligado, ya en esa época, al Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) que se había formado sólo un par de años antes y que tenía la política de capacitar a su personal a través de un programa de becas de estudios de posgrado en el extranjero. Apenas terminé mi examen de tesis, tomé el avión al siguiente día para empezar mis estudios de doctorado en la Universidad de Sussex. Desde octubre de 1967 hasta comienzos de 1971 yo estudié en Gran Bretaña; volví a Chile recién en marzo de este último año, cuando el gobierno de Salvador Allende ya tenía algunos meses ejerciendo. Por eso me perdí un poco este período inicial, aunque su elección fue para mí un estímulo especial para terminar mi tesis de doctorado lo antes posible para así poder volver a Chile.

CM: Entonces, ¿tú llegaste a ser miembro de algún partido en esa época?

CK: No, en mi época estudiantil no fui miembro de partido alguno, ni posteriormente, pero siempre fui parte de un movimiento social y estaba cercano a los grupos de izquierda. Participaba, por ejemplo, en acciones sociales de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH): en verano, en áreas de pobreza rural en Chiloé, y durante el resto del año, en áreas de pobreza urbana en las

poblaciones marginales de Santiago. En esa época yo me identificaba como "allendista". Ello significaba asistir a todas las manifestaciones políticas y mítines; marchaba con mis colegas del CESO y de la universidad así como con miembros de partidos políticos o gente sin partido, apoyando por supuesto al gobierno de Salvador Allende y la 'vía chilena al socialismo'.

CM: ¿Vuelves a salir de Chile obligado por las circunstancias del golpe militar?

CK: Sí. Cuando volví de Gran Bretaña yo tenía la obligación de volver a Chile porque tenía una beca de la Universidad, negociada a través del Centro de Estudios Socio-Económicos, con la cual asumía la obligación de trabajar tres años allí por cada año de beca; en otras palabras, estaba obligado a trabajar por nueve años. Era una forma de recompensar el hecho de que ellos me habían dado una beca. De aquí que volviera a trabajar como investigador en el CESO a los 27 años de edad. Con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 se cambió todo. Se perdió la autonomía universitaria y los militares intervinieron a las universidades imponiendo a rectores militares. En el CESO casi todos fuimos despedidos o exonerados por razones políticas, incluso en mi caso que no tenía pertenencia a un partido político alguno. A nosotros en el CESO nos habían identificado como un centro de enseñanza marxista, por lo que tenían una saña especial contra nosotros y un gran interés en cerrarlo o, por lo menos, en echar a la gente que estaba trabajando ahí.

CM: ¿Tú qué pensaste hacer?

CK: Los militares sentían un odio particular contra todos aquellos que eran extranjeros como Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Tomás Vasconi, Emir Sader, Marco Aurelio García y otros más, que tuvieron que pedir asilo político en las embajadas por temor a sus vidas. Ellos fueron atacados por los militares porque insistían que todos ellos traían las ideas marxistas del exterior. Gente como André Gunder Frank, que por suerte estaba de viaje en el extranjero al momento del golpe, pudieron librarla. No así algunos colegas chilenos del CESO que también tuvieron que exiliarse por su militancia política como, por ejemplo, Marta

Harnecker, José Valenzuela Feijó, Julio López, Roberto Pizarro, Silvia Hernández, Cristina Hurtado, Jaime Torres y Jaime Osorio. Algunos de ellos, como sabes, fueron recibidos en México. Al padre jesuita Gonzalo Arroyo, uno de los creadores de la teología de la liberación y colega del CESO, lo sacó el Vaticano de Chile. En vista de que yo no pertenecía a ningún partido político no estaba, por decir, muy “fichado”. Sin embargo, a través de un amigo supe que yo estaba en una lista del Servicio de Investigaciones (el servicio de seguridad interna del Estado) y que, tarde o temprano, también iban a tocar la puerta de mi departamento. Uno no sabía lo que me podía pasar, entonces decidí dejar Chile y salí después de tres semanas del golpe hacia la Gran Bretaña. Sólo unos poquísimos colegas del CESO se quedaron en Chile, entre ellos José Bengoa.

CM: ¿Saliste ya con rumbo fijo?

CK: Sí. Yo ya tenía una invitación como profesor visitante en la Universidad de Glasgow para el año de 1974 y sólo por un semestre. Debido a la situación en Chile me permitieron, afortunadamente, adelantar mi visita. En la Universidad de Glasgow había un Instituto de Estudios Latinoamericanos que tenía mucho interés en conocer todo el proceso de transformaciones sociales en Chile. Entonces me invitaron para dictar cursos sobre Chile y América Latina.

CM: ¿Tu relación con Osvaldo Sunkel se mantuvo?

CK: Sí, pero sólo esporádicamente. Sunkel siempre estaba muy ocupado en la CEPAL,³ dónde era el jefe de la División de Desarrollo

³ Comisión Económica para la América Latina y el Caribe. Es un organismo regional de las Naciones Unidas que tiene su sede principal en Santiago de Chile. Fue establecido el 25 de febrero de 1948 y comenzó a funcionar ese mismo año. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social. La Comisión se desarrolló como una escuela de pensamiento especializada en el examen de las tendencias económicas y sociales de mediano y largo plazo de los países latinoamericanos y caribeños. Durante más de medio siglo, la CEPAL ha sido la principal fuente mundial de información y análisis sobre la realidad económica y social de América Latina y el Caribe y se convirtió prácticamente en el único centro intelectual en toda la región capaz de generar un enfoque analítico propio, el cual ha sido consistentemente preservado y perfeccionado durante toda su existencia. La CEPAL es referencia obligada para quienes estudian la historia económica de la región.

Económico, y en la Universidad de Chile. No había mucho tiempo para conocerse mucho más personalmente, pero él tuvo la gran gentileza de escribirme una carta de recomendación cuando me postulé para estudiar en el extranjero. Yo tenía mucho interés en estudiar en Sussex porque recientemente se había creado el *Institute of Development Studies* (IDS), en el año de 1966, y yo llegaba en su segundo año de funcionamiento. El propio Sunkel junto con Ann Zammit, una joven inglesa con estudios en las universidades de Oxford y Cambridge y que estaba de profesora visitante en ESCOLATINA, me habían recomendado al IDS. Sunkel conocía a Dudley Seers, uno de los fundadores del Instituto sobre Estudios del Desarrollo, cuando éste había estado en la CEPAL a mediados de la década de los 50. A fines de la década de los 70 y comienzo de los 80 tuve nuevamente contacto con Osvaldo cuando él vino al IDS por algunos años. También nos encontramos a veces en algunas conferencias internacionales.

CM: De hecho, el propio Sunkel me dio permiso para publicar un artículo suyo en un libro que estoy por culminar conjuntamente con Rafael Torres⁴ sobre la relación del estructuralismo y el institucionalismo...

CK: Sobre ese tema déjame decirte que una de las razones por las cuales decidí hacer mi estudios de posgrado en Sussex fue porque supe que el Dr. Seers había trabajado como asesor de la CEPAL en Chile durante algunos años. Él se dedicaba entonces a la economía estadística, venía del *Institute of Economics and Statistics* de la Universidad de Oxford donde estuvo también trabajando Kurt Mandelbaum (Martin) y otros pioneros de las teorías del desarrollo económico. A Seers lo contratan para los trabajos estadísticos de la CEPAL donde conoció por supuesto a Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto, José F. Noyola, Celso Furtado, y otros estructuralistas de la escuela de la CEPAL. Yo creo que la experiencia de Seers en la

⁴ Rafael Torres Sánchez y Carlos Mallorquín (coord.), (mimeo), *El institucionalismo norteamericano y el estructuralismo latinoamericano, ¿discurso compatible?* Para una primera aproximación véase: Carlos Mallorquín: "El institucionalismo norteamericano y el estructuralismo latinoamericano: ¿discursos compatibles?", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, enero-marzo, 2001, pp. 71-108.

CEPAL lo transformó en un *development economist* o economista del desarrollo propiamente dicho. Estuvo muy influenciado por la escuela cepalista, aunque ello casi nunca se menciona, y tuvo siempre una excelente opinión de ésta transformándose en uno de los pocos difusores del pensamiento estructuralista latinoamericano en el mundo anglosajón. A mediados de los cincuenta era muy raro encontrar gente como Seers en el ámbito académico anglófono ya que éste siempre ha tenido una actitud arrogante con respecto a la realidad latinoamericana y no solía tomar muy en serio las ideas de sus pensadores.

CM: Sobre esta actitud arrogante de buena parte de los académicos anglosajones tienes razón. Recuerdo la anécdota cuando Sun-
kel fue a la *London School of Economics* (LSE) en los primeros años de la década de 1950; al expresar su deseo ante Lionel Robbins⁵ de estudiar el desarrollo, éste le comentó: “¿qué es eso?”. Hay gente como Seers que puede abrirse a otras perspectivas.

CK: Te comento algo un poco relacionado con eso. Cuando se dio el golpe militar en Chile mucha gente salió al exilio; Seers formó parte de un grupo solidario en Gran Bretaña, *Academics for Chile*, que se dedicó a apoyar a los académicos y estudiantes expulsados ayudándoles ya sea en la búsqueda de empleo o en facilitarles la continuación de sus estudios en Europa y Gran Bretaña. También hay que destacar la ayuda financiera del *World University Service* (WUS). Seers siempre tuvo la visión, después del golpe, que la llegada de los intelectuales chilenos exiliados enriquecería el pensamiento británico y tendría una influencia muy positiva en las ciencias sociales en general, adoptando nuevas ideas provenientes del sur.

⁵ Lord Lionel Charles Robbins (1898-1984), famoso economista británico reconocido tanto por sus contribuciones a la economía política, a la metodología y a la historia de las ideas como por sus aportaciones al campo de la teoría económica. Él propuso una de las más tempranas definiciones contemporáneas de la economía: “*La economía es la ciencia que analiza el comportamiento humano como una relación entre fines dados y medios escasos que tienen usos alternativos*”. Además de ser uno de los pilares de la *London School of Economics*, de la cual fue director en 1929, fue también uno de los arquitectos del sistema universitario británico moderno. La obra más trascendente que escribió fue *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, uno de los mejores textos económicos escritos. (N.E.)

Fue una actitud muy, muy positiva de Seers que yo siempre aprecié mucho. Y sin duda que tuvo razón, porque los chilenos exiliados y otros latinoamericanos que llegaron a Gran Bretaña después del golpe revitalizaron y, aunque suene paradójico, le dieron una visión latinoamericana (en vez de anglosajona) a los estudios sobre América Latina en las universidades británicas.

CM: ¿Tú tuviste cercanía con André Gunder Frank?⁶

CK: Sí, justamente cuando yo volvía de Gran Bretaña en 1971 él ya estaba en el CESO, y conociendo mi trabajo se mostró muy interesado en mi tesis. Fue quizás la única persona en el CESO, además de Silvia Hernández, que leyó por completo mi tesis. Mi tesis fue sobre las grandes transformaciones y el desarrollo a largo plazo (la *longue durée*) de la época de la transición del feudalismo al capitalismo en Europa y en América Latina. Entonces la mayoría de los investigadores del CESO se concentraban en temáticas contemporáneas, en la coyuntura política diaria que se daba en Chile, en cosas muy actuales y proyecciones del futuro. El trabajo de A. G. Frank sobre el desarrollo del capitalismo de América Latina lo hizo interesarse y conocer mi trabajo porque ahí estaban parte de las raíces del problema del desarrollo en América Latina. Él estuvo muy interesado en mi tesis y tuve muchas conversaciones con él sobre el tema de los orígenes del subdesarrollo en América Latina.

CM: ¿Él siempre fue accesible?, porque es la primera vez que conozco a alguien que lo conoció.

CK: Bueno, tenía un carácter muy particular, muy peculiar, no era una persona de trato fácil y accesible. Tenía sus *mannerisms* o

⁶ El economista, historiador y sociólogo alemán André Gunder Frank (1929-2005) fue uno de los creadores, en los años sesenta, de la teoría de la dependencia la cual sostiene que "dentro de la economía mundial los países subdesarrollados han sido relegados al papel de proveedores de materias primas; en estas naciones la burguesía latinoamericana está interesada en mantener esa relación de dependencia con los países desarrollados". Desde la década de 1980 fue también precursor de la corriente historicista de los Sistemas Mundiales (*World Systems*). El Dr. Frank publicó más de mil trabajos en las áreas de la economía, la historia social y política, el desarrollo contemporáneo del sistema mundial, los países desarrollados y, especialmente, el Tercer Mundo y Latinoamérica. De sus más importantes trabajos podemos señalar: *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*; *ReOrient: Global Economy in the Asian Age* y (con Barry Gills) *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand*. (N.E.)

gestos curiosos como el olvidar saludarte. Mientras que otra gente podría sentirse ofendida por ello, a mí no me importaba en absoluto, no me molestaba ya que simplemente lo consideraba como parte de su carácter. Me interesaban sus ideas y él tenía una mente muy aguda y hacía comentarios muy penetrantes y directos con lo cual también algunas personas se sentían agraviadas. Nuestra relación continuó en Gran Bretaña donde fue profesor de la Universidad de *East Anglia*; cuando me trasladé a Holanda él ya era profesor en la Universidad de Amsterdam. Su esposa, la chilena Marta Fuentes, era encantadora y le daba un cierto equilibrio a la familia.

CM: Bueno, me dices que por ahí también andaban Ruy Mauro Marini⁷ y Theotonio Dos Santos⁸ y es interesante saber qué tanto se relacionaron los impulsores-creadores de la “teoría de la dependencia”...

CK: Bueno, justamente A. G. Frank vino al CESO por Dos Santos y Marini, ellos tenían mucho interés en seguir desarrollando

⁷ Nacido en 1932 en Brasil, Ruy Mauro Marini falleció en 1997 en su tierra natal, luego de tres exilios que lo llevaron a México en 1965, a Chile en 1969 y nuevamente a México en 1974. Su regreso definitivo a Brasil se produjo en 1996. Fue de los más brillantes intelectuales militantes de América Latina y se cuenta entre los creadores de la Teoría de la Dependencia. Una de sus obras capitales, *Dialéctica de la dependencia* (obra ya clásica dentro de la literatura del pensamiento latinoamericano contemporáneo y de las ciencias sociales en general, está considerada como una de las más importantes obras sociológicas del siglo XX de acuerdo a la *International Sociological Association*), marcó un hito en la comprensión no sólo de América Latina sino de las modalidades diversas de explotación de la fuerza de trabajo y de manifestación de las leyes generales del desarrollo del capitalismo. Constituyó la expresión más rigurosa, provocativa y sugerente de un marxismo crítico y vital, capaz de crecer y revolucionarse a sí mismo con audacia y frescura. Fue fundador, profesor e investigador de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM y llegó a ser Profesor Titular de Tiempo Completo con la más alta categoría. (N.E.).

⁸ Economista brasileño marxista de extraordinario prestigio teórico (1936-). Entre sus aportaciones más destacadas está su contribución a la formulación general del concepto de dependencia, la periodización de las diversas fases de la dependencia en la historia de la acumulación capitalista mundial, la conceptualización de las características generales y específicas de las estructuras internas dependientes y la definición de los mecanismos reproductivos de la dependencia. Exiliado por la dictadura brasileña en 1966, pasó a Chile donde fue director del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile (CESO). A raíz del golpe militar contra Allende, se exilió nuevamente en 1974, esta vez en México donde continuó sus actividades profesionales como investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Autónoma de México (UNAM) y, más tarde, como Director de la División de Estudios Posgrado de Economía de esta misma institución. Actualmente es profesor titular de la Universidad Federal Fluminense y Coordinador de la Cátedra y Red UNESCO – Universidad de las Naciones Unidas sobre Economía Global y Desarrollo Sostenible. (N.E.)

conjuntamente la teoría de la dependencia. Mi relación con él se inició antes de ir yo a Gran Bretaña en 1967. Lo conocí un año atrás a través de unos amigos académicos norteamericanos comunes, justamente antes que se publicara el libro que lo hizo famoso: *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* (Nueva York, Monthly Review Press, 1967). Yo ya había leído su artículo “The development of underdevelopment” que se había publicado en la revista *Monthly Review* (una publicación socialista independiente) en 1966 y que tanto influenciara el debate sobre el feudalismo y el capitalismo en América Latina. Recuerdo las conversaciones que tuve sobre el tema con Ernesto Laclau y Juan Martínez Alier en Oxford en 1969; sin duda las críticas de André Frank me influenciaron.

CM: Hablaste de tu tesis sobre el feudalismo europeo y las relaciones sociales en América Latina, ¿es el mismo texto que conocemos con el prefacio escrito por Maurice Dobb?⁹

CK: Sí, pero sólo parcialmente. La tesis es un estudio comparativo entre el sistema señorial europeo y el sistema de hacienda latinoamericano. De sus ocho capítulos, solamente dos se contienen en el libro, pero son los más importantes. Se tradujeron y se publicaron por Ediciones Era en 1980 con un tiraje de siete mil ejemplares. La editorial cometió un error con el título ya que yo les había pedido que fuera *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura*; en lugar de ello, colocaron el subtítulo como título, *El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana*. Recibí una carta muy gentil de la directora, Neus Espresate, en la que reconoció el error por ellos cometido. Con el título yo quería hacer un paralelo al libro de Dobb *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* que, junto con el libro de A. G. Frank mencionado, fueron la inspiración para mi tesis.

⁹ Maurice Herbert Dobb (1900-1976), economista británico, se ocupó de la dinámica de los distintos sistemas económicos, del desarrollo económico y de su explicación histórica, así como del cálculo económico racional. Su enfoque ha estado próximo al marxismo crítico que se desarrolló en Gran Bretaña. Conferencista (1924-1959) y catedrático (1959-1976) de la Universidad de Cambridge, publicó en 1946 su célebre y polémico *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* (México, Siglo Veintiuno Editores). Fue autor, además, de *Economía política y capitalismo* (1937), *Escritos sobre capitalismo, desarrollo y planificación* (1967), *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith* (1973). (N. E.)

CM: Me interesa saber si conociste a Maurice Dobb.

CK: Lo conocí porque cuando estaba trabajando en mi tesis, y mi supervisor de tesis era el profesor Dudley Seers, el director del IDS de Sussex sugirió que hablara con Dobb ya que él mismo no era experto en el tema de mi tesis. Seers había conocido a Dobb durante sus años de estudio en Cambridge y me hizo el contacto. Bueno, te imaginas el interés que tenía en conocerlo, le envié un capítulo de mi tesis para tener algún intercambio de ideas con él y lo visité un par de ocasiones. Mi primera visita fue durante una tarde y él, en buen estilo inglés, me ofreció una tasa de té. Después, Seers sugirió que Dobb fuese examinador externo (que es la persona más importante del comité de examinadores) de mi tesis.

CM: ¿Era un hombre simpático, accesible?

CK: Bueno yo lo conocí primero a través de su libro *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, que es un libro que me fascinó. Apenas llegué a Sussex en 1967 leí ese libro en su versión original inglesa ya que en esa época no había traducción al castellano. Ese texto me cautivó por su densidad y capacidad analítica, fuera de la riqueza de sus ideas que eran relevantes para mi tesis, porque habla del origen y desarrollo del capitalismo en Gran Bretaña. Lo primero que me llamó la atención de él fue su modestia, a pesar de ser un gran personaje. Me hizo sentir que era él el que estaba interesado en conocerme a mí: me decía que quería aprender de lo que yo había escrito, que él hacía años que no tocaba el tema, que yo sabía mucho más que él sobre el tema de la transición del feudalismo a capitalismo. Aún más, solía preguntarme a mí “¿qué piensas tú sobre eso?”. Estos ejemplos llaman la atención sobre lo modesto que era. Otro rasgo típico en Dobbs —sobre todo para alguien que viene de Latinoamérica, con pensamientos marxistas o influencia marxista— era su forma conservadora de vestirse, tradicional e inconfundiblemente inglesa: con una chaqueta de *tweed* con el típico diseño *herringbone* (espinas de pescado). Pero uno sabía por supuesto que él era uno de los grandes pensadores marxistas. Si por su vestimenta fuera, nunca habría adivinado que él era miembro del partido comunista británico, ya que su imagen no lo reflejaba en absoluto.

CM: Tú obviamente sentías, entonces, que el marxismo era una ideología importante a la que había que defender.

CK: No necesariamente defender, el marxismo se me presentaba como la mejor posibilidad de entender la realidad, tanto del pasado como del presente y dejar pauta para el futuro. En la década de los 60 florecía el marxismo, especialmente en América Latina, en la sociología, la política y la historia, más que en la economía. Lo mejor de la intelectualidad en América Latina, y específicamente en Chile, estaba ligada al pensamiento marxista o muy cercana a él. Era cosa natural que uno absorbiera esas ideas y las tomara como suyas. Para mí fue, como digo, una visión-guía para entender todo el proceso de transición económica-social, tanto en Europa como en América Latina. A mí me interesaba el debate que hubo en esta década sobre la condición socio-económica de América Latina: si era feudal o capitalista. Esta polémica tenía por supuesto connotaciones políticas entre el partido comunista, por un lado, y aquellos más cercanos a la Revolución Cubana, por otro. De aquí que yo quisiese hacer una tesis que analizara las características del feudalismo y las raíces del proceso de transición al capitalismo en Europa, para de ahí sacar elementos de juicios comparativos y contribuir a resolver la célebre discusión. También influyó en mí la controversia entre Paul Sweezy y Maurice Dobb, publicada a principios de los años 50 en *Science and Society*, una revista norteamericana marxista, sobre la transición entre el capitalismo y el feudalismo, a la cual también contribuyeron personalidades como Christopher Hill, Rodney Hilton, George Lefebvre, Giuliano Procacci y Kohachiro Takahashi. En el debate, Dobb enfatizó los elementos internos de los cambios en la transición al capitalismo tales como las relaciones de producción y la lucha de clases, en cambio Sweezy se concentró en los cambios externos del comercio exterior. Este número no se conseguía fácilmente en esa época, yo tenía que pedirlo desde Sussex a la *British Library*. Tampoco existía todavía una traducción al castellano, aún más, era totalmente desconocido ese trabajo en América Latina y sólo después llegó a ser muy famoso. Ese intercambio académico me abrió mucho los ojos. Desde 1967 había leído dichos textos y justamente

también por ello deseaba conversar con Dobb sobre la polémica. No sería sino hasta 1976 que la polémica Sweezy-Dobb saldría publicada como libro en inglés, aunque con algunos capítulos adicionales de Hobsbawm, Dobb y Hilton.

Cabe mencionar que a sugerencia de Roger Bartra se publicaron esos dos capítulos de mi tesis como libro en la serie popular de Ediciones Era. Yo no conocía la editorial y no había estado en México. Fue Bartra que conoció mi trabajo y planteó su publicación; entonces solicité a Dobb que escribiera el prefacio y él, conociendo mi trabajo, aceptó muy gentilmente, a pesar de sus setenta y tantos años. Lo escribió a mano con letra muy, muy grande, a tinta, y me lo envió en un sobre ya usado previamente, tenía esa idea ecológica de no desechar las cosas, de reutilizarlas. Eran cuatro páginas escritas a mano que todavía guardo con mucho honor. En vista de que Maurice Dobb concordaba con mi posición en relación a la polémica sobre el feudalismo-capitalismo en América Latina, escribió en realidad un prefacio muy favorable. A diferencia de André Gunder Frank, que enfatizaba todos los elementos de cambio en la circulación mercantil y comercial de afuera, así como en la inserción al mercado externo, mi postura era más bien analizar los elementos originarios internos, aunque indudablemente impactados e influenciados por las relaciones externas colonial y postcolonial de los países de la América Latina.

CM: Toda esta polémica —si había capitalismo o feudalismo en América Latina— se reeditó en México por Enrique Semo, reconocido historiador económico del período, y los miembros del partido comunista. De nuevo, un tema que tenía implicaciones políticas.

CK: Desde luego. La discusión de fondo era, indudablemente, la conveniencia de formar o no una alianza con los sectores progresistas de la burguesía para profundizar el cambio capitalista y acabar con el latifundismo feudal y la oligarquía. En cambio, aquellos que se guiaban por la idea de la Revolución Cubana, descalificaban la transición hacia el capitalismo ya que la sociedad latinoamericana ya era capitalista y lo que debía plantearse entonces era la transición hacia el socialismo. El capitalismo en América Latina sólo reproducía

el subdesarrollo como los expresara tan claramente A. G. Frank con su frase “el desarrollo del subdesarrollo”.

CM: ¿Podrías comentarme sobre tu trabajo *El reformismo agrario y la transición al socialismo en América Latina*? ¿En qué contexto se encuentra y cómo ha evolucionado la reforma agraria?

CK: Ese fue un trabajito que publicó una editorial progresista en Colombia, La Oveja Negra, y es en realidad un artículo sobre la reforma agraria en Chile. Se planteaba la posibilidad de expropiar a todos los latifundistas y transformar las antiguas haciendas en cooperativas de producción o en empresas estatales para, entonces, construir un sistema socialista en el sector rural donde los miembros de la sociedad tuvieran la capacidad de autogestión y de control sobre los medios de producción. Ello indudablemente quedó abortado cuando sucedió el golpe militar en Chile y sucedió todo lo contrario, es decir, una contra-reforma agraria. Yo tenía la esperanza, al igual que muchos de nosotros en la izquierda, de que en Chile la construcción del socialismo pudiera ser exitosa porque era una vía democrática con apoyo popular. Una visión muy *sui generis* del socialismo, de “pan y vino tinto”, como se decía en Chile, un socialismo criollo hecho en casa. Al contrario de lo que pasaba en muchos países de Europa Oriental, donde el sistema político había sido impuesto, muchos de los investigadores de izquierda que estábamos trabajando en la cuestión agraria pensábamos que en Chile podía tener éxito una transformación socialista y una colectivización.

CM: ¿Cómo podríamos definir esos cambios que se dan en el campo entre la reforma propuesta por ustedes y la contrarreforma de Pinochet?

CK: Bueno, siempre a la cuestión agraria hay que darle otro contexto más amplio, el nacional. A raíz del golpe militar se produjo un cambio sociopolítico radical: de un modelo que se planteaba la transición al socialismo en Chile a un régimen neoliberal. Este régimen resultó, además, un modelo a ultranza, el más ortodoxo y el más drástico que se ha llevado a cabo hasta hoy día en América Latina. Pinochet lo introdujo a la fuerza y por eso fue que lo pudo insertar sistemáticamente en todos los sectores y en todos los ámbitos

de la economía, de la sociedad, de la política e incluso de la cultura chilena. La contrarreforma agraria y la represión de los líderes sindicales y del movimiento campesino fue una manera de imponer el neoliberalismo en el campo. Algunos incluso piensan que el golpe en Chile se produjo, principalmente, para impedir los cambios en el campo y dan a la reforma agraria de Allende una importancia y un valor que yo no comparto. A mi juicio el golpe militar se debe a otro elemento central: el temor que existía en los grupos de derecha a que las transformaciones del gobierno de Allende pudieran tener éxito a largo plazo, a que un gobierno de izquierda podía ganar nuevamente las próximas elecciones presidenciales y a que se podía realizar una transición socialista en Chile, convirtiéndose en el segundo país socialista en América Latina después de Cuba pero con un sistema por supuesto diferente. Si bien es cierto que la reforma agraria y la movilización campesina fueron muy significativas no constituyeron la razón principal por la cual se dio el golpe militar. Cuando Pinochet emprendió la contrarreforma agraria sólo devolvió el 40% de la tierra expropiada a los antiguos latifundistas, alrededor de un 35% se distribuyó en parcelas familiares y el resto fue vendido por subasta a capitalistas (comerciantes, industriales, grupos financieros, profesionales) dándole un impulso al mercado de tierras. La idea del gobierno militar era crear, con la tierra que fue subdividida en predios familiares o parcelas, una clase media rural, unos *kulaks*, un campesinado potencialmente enriquecido y conservador. Pero más de la mitad de los beneficiarios campesinos de la reforma agraria fueron expulsados de la tierra cuando ésta fue entregada a los antiguos latifundistas o parcelada. Parte de los expulsados engrosaron las filas del proletariado rural empobrecido, asentándose en poblados rurales con mínima infraestructura, al tiempo que otros migraron a las ciudades. La expulsión de campesinos fue por criterios políticos, todos aquellos que eran líderes sindicales o que se tenía sospecha que habían sido militantes de izquierda fueron expulsados. Solamente una pequeña proporción de los campesinos gozó de la posibilidad de poder quedarse con una parcela. Sin embargo, después de algunos años, más de la mitad de los parceleros

se vieron obligados a vender su tierra porque no podían pagar sus deudas, ya fuera con el Estado, por la compra de la parcela, ya con las agroindustriales u otros prestamistas. Es importante recalcar que el despegue agro-exportador de Chile y la modernización del agro no hubieran sido posibles sin la reforma y, en cierta medida también, la contrarreforma agraria que cambiaron totalmente el sistema agrario. Hay que recordar que sólo algo más de la mitad de los antiguos latifundistas lograron recuperar su tierra y un gran porcentaje de éstos sólo recuperaron una parte de su antigua propiedad. El régimen de Pinochet no reconstituyó el antiguo latifundio. Con la reforma agraria los latifundistas quedaron muy debilitados y ello le permitió al general imponer su modelo neoliberal en el campo el cual, además, forzó a los latifundistas que quedaban a transformarse en empresarios agrícolas capitalistas.

CM: A modernizarse...

CK: Sí, porque tenían que competir en el mercado. Por un lado, la competencia de los mercados exteriores obligó a los grandes propietarios a modernizarse, a transformarse en empresarios; por otro, se creó en el campo un mercado de tierras que atrajo a nuevos inversionistas y empresarios al campo lo que, a su vez, activó la competencia interna.

CM: ¿Esta eficiencia se realizó también creando relaciones salariales o a través de viejas prácticas de mano de obra endeudada?

CK: La cuestión agraria en Chile fue realmente una gran transformación. estructural en la tenencia de la tierra, primero con la reforma agraria y después con la contrarreforma. Desde el régimen de Allende se notaron estas transformaciones sociales en el campo, sólo que en su caso fueron del tipo cooperativo y estatal. Ahora bien, con la contrarreforma en el sector capitalista cambiaron totalmente las prácticas de trabajo y se deshizo el sistema de inquilinaje, o sea, el del antiguo sistema de colonato y de mediería. Expulsaron mucha mano de obra y establecieron relaciones salariales más bien temporales, se contrataba en forma temporal con salarios muy bajos y sin ninguna seguridad social o laboral, absolutamente nada. En el agro pasamos de un precapitalismo a prácticas salvajes capitalistas.

Hubo la incorporación de mujeres como fuerza salarial temporal en el sector de la fruticultura y de agro-exportación pero con niveles salariales más bajos que el de los hombres. Como eran más fáciles de controlar en las cuestiones laborales, se crearon muchas nuevas oportunidades de empleo para las mujeres; la gran parte del empleo temporal se concentraba en el área de la fruticultura y era realizado por fuerza laboral femenina. Esta situación cambió las relaciones sociales de producción en tres niveles: de inquilino, colono, asentado o parcelero a trabajador asalariado; de trabajador asalariado permanente a trabajador asalariado temporal precario y de la poca presencia laboral de la mujer a la masiva feminización del trabajo asalariado temporal.

CM: Pienso en lo que sería la “superestructura ideológica” de ese proyecto político. ¿Qué tan importante es la llegada de los *Chicago boys*? ¿Fue simplemente una especie de velo para justificar algo que de todas maneras se iba a hacer? ¿Qué tan importantes resultaron esos intelectuales? Digo esto porque transformaron la universidad.

CK: Bueno, primero hay que decir que siendo Chile un país con una población relativamente pequeña y también con una superficie territorial menor —podemos decir hasta marginal en comparación con Brasil, México y Argentina— siempre me ha sorprendido su influencia en los estudios de desarrollo, de economía y de política, mucho más allá de su importancia económica y política en América Latina. Ello se debe en gran parte porque Chile pasó por varios modelos de economía política en forma muy sistemática, quizás por su sistema centralista y relativa madurez política. Primero tuvimos el modelo desarrollista muy temprano en Chile, toda la época después de 1930 y de la Segunda Guerra Mundial; después adoptamos un modelo de transformación de las reformas democráticas, es decir, el reformismo del gobierno de centro de la democracia cristiana en la década de los 60 con Eduardo Frei Montalvo; le siguió el gobierno de Allende con la vía democrática al socialismo. Cada uno de estos modelos de alguna forma no tuvo la capacidad de resolver los problemas fundamentales del país. Allende quizás hubiera podido hecho las grandes transformaciones pero dicho proceso fue abortado por el golpe militar. Entonces se da la oportu-

nidad de diseñar un nuevo modelo económico en Chile donde la influencia de los neoliberales de la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago fue muy importante, aún más, antes del golpe ellos ya tenían lazos con los pensadores neoliberales en Chile. Muchos de éstos habían estudiado en Estados Unidos a raíz de un convenio de largo plazo —mismo que comenzó a principios de la década de los 60 o incluso antes— entre el Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica con la Universidad de Chicago. De acuerdo al espíritu del convenio, se becaban a los mejores estudiantes de la Católica para realizar estudios de posgrado en la Universidad de Chicago. Por la gran influencia de esta escuela en su formación profesional, por su coincidencia política, ideológica, social y aun por su dogmatismo, los egresados formaron prácticamente una secta a la que se llamó *Chicago boys*. Durante el periodo de Allende presentaron un modelo alternativo económico ya que sopesaron la posibilidad de que, quizás, ese gobierno no duraría mucho tiempo. Si bien es cierto que no todos ellos fueron necesariamente golpistas, algunos sí tuvieron contacto con los militares y en especial con la marina. Este último grupo elaboró un extenso documento, al cual le dieron el apodo de “El Ladrillo”, con el objetivo de influenciar a generales y militares claves en caso de que hubiera algún cambio político o de plano algún golpe militar. El apoyo de algunos de los *Chicago boys* a los golpistas fue, por supuesto, realizado en secreto, de manera conspirativa, y ello también explica el apodo del documento mencionado. Cuando el golpe se produjo en 1973, los militares no tenían partido político, tampoco economistas; fue relativamente natural, entonces, que se apoyaran en este equipo de jóvenes economistas con quienes ya habían tenido contacto anteriormente. A pesar de este apoyo, las ideas económicas neoliberales no dominaron al principio a los miembros de la junta militar después del golpe. Durante un período de unos seis o nueve meses prevaleció una visión de desarrollismo conservador nacionalista, no era todavía el mercado abierto neoliberal. Pero esa visión fue desplazada después de algunos meses y los *Chicago boys* ocuparon las posiciones centrales en el equipo económico e impusieron, entonces,

el modelo neoliberal en forma sistemática, implacable y dogmática. Pinochet y su grupo no tenían ninguna idea de cómo manejar la economía. Los *Chicago boys* ofrecieron una visión completa y total: un proyecto nacional de desarrollo económico a largo plazo. Ello sedujo a Pinochet y a sus consejeros más cercanos. Otra ventaja que Pinochet vio en los *Chicago boys* fue que éstos no estaban estrechamente ligados a los grupos de poder económico tradicionales, lo que les daba una mayor autonomía de acción. Varios de ellos habían trabajado en el Banco Central durante el gobierno de Frei o estaban ligados al capital financiero y comercial pero, sobre todo, era un grupo de tecnócratas lo que era atractivo para la junta militar porque le permitía consolidar su propia posición, en especial la de Pinochet.

CM: La publicación a fines de los años 80 de *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*.¹⁰ fue, por la importancia que llegó a tener, crucial en tu carrera. Es ya sin duda un libro clásico que va por la tercera edición y aún no aparece en español. Ello me parece una tragedia para los que creemos que hay que repensar toda nuestra problemática en América Latina ya que tu texto es clave para entender las ideas del período, las discusiones teóricas de las décadas de los 70 y de los 80. ¿Fue producto de tu propia autorreflexión?

CK: Sí. Me propuse entender la teoría de la dependencia de una forma menos apasionada: ordenar, dar forma clara y precisar objetivamente las ideas centrales del pensamiento, no solamente de la teoría de la dependencia, sino también de otras corrientes latinoamericanas importantes que aportaron algo a las ciencias sociales en general. Cabe recordar que en su época, la teoría de la dependencia causó una tremenda polémica y no pocos enfrentamientos políticos tanto entre la derecha y la izquierda así como dentro de la propia izquierda. El debate estaba demasiado politizado, lo que era comprensible por la efervescencia social y política por la que atravesaba América Latina. El hecho de estar afuera me dio más tranquilidad; después de diez años, la distancia tanto emocional como intelectual

¹⁰ Routledge, London, New York, 1989.

me facilitó presentar una época y sus ideas de manera un poco más objetiva y ese fue mi propósito fundamental. Fue un buen momento para escribir el libro que me tomó cerca de seis años finalizarlo, fue en parte una catarsis personal porque al escribirlo analizaba mi propia historia personal. No me refiero a mi persona autobiográficamente sino a mi desarrollo académico. Tuve la buena suerte de haber estudiado en la década de los 60 en la universidad en Chile. En aquella época, muchas universidades en el mundo albergaban movimientos estudiantiles influenciados ya fuera por la Revolución Cubana, en nuestro continente, o por la Vietnamita, en Europa. A este clima de efervescencia estudiantil se incorporaron los cambios que introdujeron los gobiernos de Frei y Allende. Además, en Chile teníamos la ventaja de tener las sedes regionales de la CEPAL, FAO, FLACSO, CELADE y otras instituciones internacionales las cuales atraían en esa época a profesionales de América Latina y otras partes del mundo de primera calidad. Por ejemplo, recuerdo que ya por el año de 1966 y 1967 circulaban versiones en borrador y mimeografiadas de lo que después fue el libro de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto¹¹ sobre la dependencia, e igualmente pasaba con textos de Aníbal Quijano¹² sobre la marginalidad a quien, por cierto, conocí en los seminarios que se daban en el CESO al igual que a Edelberto Torres Rivas, Alain Touraine —que solía polemizar con los dependencistas del CESO durante sus visitas a Chile— y, desde luego, a Fernando Henrique Cardoso¹³ de quien aprendí la

¹¹ *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, (1969) 2003.

¹² *Notas sobre el concepto de "marginalidad social" en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, 1966

¹³ Eminente sociólogo brasileño que se destacó, desde finales de los años 60, como una de las figuras más influyentes en el análisis a gran escala del cambio social, el desarrollo internacional, la dependencia, la democracia y la reforma del Estado. Fue catedrático de ciencias políticas y profesor emérito de la Universidad de São Paulo. Desempeñó también las funciones de Director Adjunto de Estudios en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* en París y fue profesor en el *Collège de France* y en la Universidad de Paris-Nanterre. Asimismo, es conocido por su incansable lucha contra la dictadura militar que azotó su país de 1964 a 1985. Electo senador en 1982, fue uno de los fundadores del Partido Social Democrático de Brasil (PSDB). Nombrado Ministro de Relaciones Internacionales en 1992-93 y Ministro de Hacienda en 1993-94, alcanzó, finalmente, a ser Presidente de la República Federal de Brasil durante dos mandatos consecutivos (desde el primero de enero de 1995 hasta el primero de enero del 2003), ganando ambas elecciones por mayoría absoluta. (N.E.)

teoría social de Eugene Durkheim, Max Weber y Karl Marx. Nosotros en Chile nos beneficiábamos de las ideas de estos grandes científicos sociales latinoamericanos. Además, por esa época, tuvimos también el privilegio de contar con figuras como Franz Hinkelammert, Armand y Michéle Mattelart, Manuel Castells y James Petras, entre otras. Como sabes, en mi libro analizo también el pensamiento de Rodolfo Stavenhagen, Pablo González Casanova, José Nun, Aníbal Quijano, Francisco de Oliveira, Paulo Singer y muchos otros, pero no de todos aquellos a los cuales tuve la posibilidad de conocer personalmente. Después de mis años de formación académica en Chile, fui a estudiar a la Universidad de Sussex donde me formé al amparo académico, como dije antes, de Dudley Seers que tuvo la buena idea de integrar el *Institute of Development Studies* con personas como Hans Singer, Richard Jolly, Michael Lipton y Paul Streeten. Seers atrajo a todo un grupo de británicos institucionalistas, —que no eran otra cosa que estructuralistas sin saberlo, ya que ellos no se llamaban así sino, más bien, desarrollistas— que tenían una visión sobre el desarrollo muy similar al pensamiento estructuralista latinoamericano. Seers fue el puente entre esas dos visiones y yo, como te decía, tuve la buena suerte de tenerlo como mi supervisor de tesis. De todo ello escribo en mi libro. Además de esta parte biográfica, me di a la tarea de interpretar correcta, integral y objetivamente una gran variedad de ideas expuestas en el libro de las que, si bien no soy autor, sí soy transmisor de su sentido cabal ya que en su época fueron parcialmente distorsionadas por el desconocimiento de la realidad latinoamericana de muchos de los autores. Como ya lo expresó Cardoso, la teoría de la dependencia fue muy “mal consumida” en los Estados Unidos y en el mundo europeo. Recordemos que su divulgación en el mundo anglosajón se debió principalmente a la obra de A. G. Frank. En mi libro, muestro que la teoría de la dependencia no sólo tenía connotaciones teóricas y una riqueza y variedad de posiciones que iban más allá del propio Frank, sino que ha resultado también mucho más compleja y refinada de lo que la gente en Europa y en Estados Unidos creía.

CM: Creo sinceramente que tu libro es un gran aporte para entender el complejo desarrollo de los procesos económicos de América Latina, pero paradójicamente sigue estando en inglés.

CK: Tu interpretación es correcta. Aunque yo vivo en Europa desde fines del año de 1973, sigo estando totalmente influenciado y motivado por toda mi experiencia en Chile a la par de mi vivencia y mi interés por América Latina; sin esa inspiración yo no podría escribir hoy en día, ni siquiera sobre el pasado. La redacción de *Latin American Theories of Development and Underdevelopment* fue, antes que nada, resultado de motivos muy personales, fue la forma que encontré de continuar ligado a la problemática latinoamericana y vencer el obstáculo de la geografía. El texto es un homenaje de gratitud a todos mis profesores, colegas y pensadores que viven en América Latina y una pequeña contribución al análisis económico de la región: un pensar América Latina desde América Latina.

CM: Frente a ello, ¿qué se puede hacer de frente a los procesos de globalización? La globalización representa para una gran mayoría de países condiciones de marginación, pobreza y desigualdad. Además, la existencia de tres centros concéntricos principales y sus aliados, (Japón, Estados Unidos y la Unión Europea), donde verdaderamente fluyen todos los productos, nos hace pensar nuevamente en términos de centro y periferia, algo que parecía ya totalmente superado, muy al estilo de la CEPAL de los años cincuenta.

CK: Si bien la situación es mucho más compleja hoy, tu observación no deja de ser acertada. Creo que la teoría estructuralista de centro y periferia y la teoría de la dependencia tienen vigencia actual. La nueva etapa de la globalización requiere volver a repensar el pensamiento estructuralista y dependentista. Ahora tenemos una capa intermedia de países que no son centrales pero, por su importancia e impacto económico, son semi-centrales o semi-periféricos. Veamos, si no, el caso de los países del sureste de Asia, los llamados tigres, especialmente Corea del Sur y Taiwán, que en la década de 1950 tenían un ingreso por persona muy por debajo de América Latina pero que hoy en día la han superado considerablemente. Está desde luego China, que se perfila como el gigante económico

del siglo XXI. A esta categoría intermedia pertenecen también países como México y Brasil que, no obstante de carecer de tecnologías muy avanzadas, han tenido un gran proceso de industrialización así como cierto éxito en las exportaciones industriales. Pero la gran mayoría de los países en América Latina, no se diga África, siguen siendo muy periféricos. La situación de Argentina (a pesar de su crisis del 2001-2002) y Chile, considerablemente diferente a la de países como Haití, Bolivia y Paraguay, también cabría dentro de los márgenes de esta categoría intermedia al asumir una posición semi-periférica en el contexto internacional. Interesante es constatar que las desigualdades al interior de estos países semi-periféricos siguen siendo tan acentuadas como antes. En otras palabras, la globalización reproduce e incluso intensifica la heterogeneidad estructural, misma que fuera analizada y conceptualizada por el cepalista Aníbal Pinto varias décadas atrás.

CM: Hoy la desigualdad y la explotación se han convertido nuevamente en el vocabulario dominante en América Latina, nuevamente estas categorías surgen por doquier. En los últimos veinte años se ha concentrado terriblemente la riqueza y no veo cómo con las ideas actuales se puede encontrar una solución a esta situación.

CK: Sí, yo estaría parcialmente de acuerdo con lo que tú dices en el sentido que la globalización no es la solución a los problemas de América Latina. Indudablemente lleva a una creciente desigualdad y creo que hay cada vez mayor conciencia de esto. Pero, por otro lado, yo creo que el discurso de la pobreza —la “pobretología”— predomina por sobre el análisis de la explotación. El problema en América Latina tiende a plantearse en términos de la pobreza y cómo erradicarla, en lugar de analizar la problemática del subdesarrollo en términos de la asimetría centro-periferia y de la dependencia, del intercambio desigual y de la explotación que son inherentes a la globalización. Cuando se habla de pobreza, se tiende a hablar en términos de distribución, de niveles de ingresos y asistencia social. Pero la pobreza debería plantearse mucho más en términos de la explotación que se refiere al análisis de las relaciones de producción, de la estructura productiva, del tipo de tecnología que se utiliza, del

tipo de producto que se produce y bajo qué condiciones se produce, etcétera. Ergo, lo que hay que cambiar es el sistema de producción mismo y a quienes controlan los medios de producción. Desafortunadamente, esta temática está casi fuera de la discusión por el predominio de la ortodoxia neoliberal, aunque ello está cambiando un poco. Creo que las teorías estructuralistas y de la dependencia tienen incluso mayor relevancia hoy en día que en el pasado, aunque el proyecto socialista de la corriente marxista dependentista sea poco factible en las circunstancias actuales. Por ello hay que volver al pasado para nutrirse del pensamiento latinoamericano desde Mariátegui¹⁴ hasta los neoestructuralistas para encontrar en ellos una respuesta a la problemática de la explotación, la asimetría, la desigualdad y la pobreza en América Latina en la actual fase del capitalismo. En el último capítulo del libro que mencionas al principio de nuestra entrevista, (*El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*) Robert N. Gwynne y yo planteamos la necesidad de buscar ideas alternativas. Yo no me opongo necesariamente a la globalización, sino más bien a su versión neoliberal impuesta desde el centro y desde arriba. Habría que plantearse una globalización desde abajo, popular, democrática, equitativa e incluyente. Pero, ¿sería ello factible? Ése es el gran desafío para nosotros como intelectuales comprometidos.

CM: Finalmente, ¿cuál es tu opinión sobre la situación actual de Cuba?

CK: La primera vez que estuve en Cuba fue en 1985, por algunas semanas; luego, en el 2002, tuve la oportunidad de viajar por diez días por la isla. En esta última visita, me impresionó constatar cómo el país ha logrado superar el derrumbe de 1989. La caída del

¹⁴ José Carlos Mariátegui (1894-1930), periodista, luchador social y uno de los pensadores más destacados en la historia del Perú. Fundó el Partido Socialista y la Confederación de Trabajadores de ese país así como la revista *Amauta* —nombre por el que es conocido, significa "maestro" en lengua quechua. Debido a que era "un marxista convicto y confeso, sin temor y con precisión y nitidez", como él mismo se definía, sufrió cárceles y prisión domiciliaria en su país. Su labor política en defensa del sindicalismo y el proletariado fue, de igual manera, muy importante, así como su innovador pensamiento político. Es célebre por la publicación de sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. (N.E.).

comunismo fue interpretada por muchos como el golpe mortal a la revolución cubana también. Nada de eso. Si bien Cuba todavía se está adecuando a la nueva realidad y todavía no se sabe exactamente cuál va a ser el resultado final, fue un logro que no estallara una guerra civil y que el gobierno cubano lograra superar la grave crisis económica sin sacrificar todos los logros sociales, aunque éstos fueron, sin duda alguna, afectados por la crisis. Incluso me di cuenta de una cosa muy paradójica: si se piensa en términos de dependencia, Cuba siempre ha sido muy dependiente de la exportación del azúcar, antes de la Revolución con las exportaciones hacia los Estados Unidos y después de la Revolución con la Unión Soviética y los países del COMECON.¹⁵ Es cierto que con la ayuda de la Unión Soviética se mecanizó el azúcar y hubo cierto desarrollo de la producción en Cuba; es indudable que la relación estrecha de Cuba con los Estados comunistas solucionó fácilmente muchos de sus problemas estratégicos: se importaban desde tecnología hasta bienes alimenticios. Pero, a la larga, el modelo asistencial soviético, basado en una relación de dependencia y unilateralidad, demostró ser erróneo, de acuerdo a los propios cubanos. Cuando llegó el derrumbe del comunismo, los cubanos no supieron cómo ajustarse a las nuevas condiciones y tuvieron que volver al arado de bueyes y caballos en el campo y a cosechar de nuevo con el machete la caña de azúcar. Se enfrentaron a un sinnúmero de dificultades desde la falta de combustible, que antes adquirían en condiciones muy favorables de la Unión Soviética, hasta la carencia de divisas extranjeras, lo que impedía importar repuestos y reparar la maquinaria o comprar fertilizantes. A este escenario, habría que agregar, por supuesto, el implacable bloqueo norteamericano que sigue vigente. Este estado de cosas, en lugar de destruir el espíritu cubano, lo fortaleció a través

¹⁵ Siglas de *Council for Mutual Economic Assistance* (Consejo de Ayuda Mutua Económica), organismo de cooperación económica regional que existió entre enero 1949 y abril de 1991. Fue creado como una forma de coordinar las economías de los países comunistas —una especie de equivalente de la Comunidad Económica Europea en los países de Europa Oriental— y como respuesta de la URSS al Plan Marshall. Sus miembros fueron la URSS, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, República Democrática de Alemania, Hungría, Rumanía, Polonia, Cuba, la República Popular de Mongolia y Vietnam. (N.E.).

del ingenio y la creatividad en la investigación, en la organización, en las formas de producir y en muchos otros campos; se tuvieron que resolver los problemas de la isla a partir de soluciones propias, cubanas. por ejemplo, en el campo de la biotecnología y la agricultura orgánica. Pero es en el área de los recursos humanos donde se han realizado tremendos avances, fue este rubro uno de los grandes logros de la revolución y sigue siendo, a mi juicio, la gran fortaleza y la gran esperanza del pueblo cubano de frente al futuro. En la alta capacitación de su gente reside, hoy por hoy, la competitividad de Cuba. Sin embargo, el sistema político y económico de Cuba continúa siendo demasiado rígido como para permitir el desarrollo pleno de la capacidad creativa de su gente.

CM: ¿Cuál es tu opinión sobre las complejas relaciones sociales en el campo cubano? Indudablemente no se puede afirmar que todo está “socializado”; las relaciones entre las empresas, mini-empresas y grandes empresas no son tan sencillas en el régimen de Castro.

CK: Mira, el gran cambio en el agro cubano se dio en la década de los 90 con la transformación de las granjas estatales en Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). Descentralizaron y subdividieron las grandes empresas estatales en el campo y entregaron los medios de producción, tales como la tierra, la maquinaria y parte de la infraestructura, a unidades más pequeñas de producción, una especie de cooperativas agrarias, las que tienen que buscar soluciones a aquellos problemas de producción que el Estado ya no puede más resolver. En cierta forma este proceso empezó a germinar desde 1980. En un estudio que hice con dos investigadores para la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra, analizamos el inicio de tal transformación con la descentralización de las granjas estatales y la cooperativización de los campesinos individuales. En algunas granjas estatales se crearon brigadas permanentes de producción para dar mayor flexibilidad e incentivos a los grupos de trabajadores vinculándolos a una cierta área de producción al interior de la granja. Durante las décadas de los 60 y 70, el gobierno cubano prefirió dar impulso a las granjas estatales y trató de convencer a los campesinos individuales que se integraran a ellas. Pero sólo un por-

centaje menor del campesinado privado así lo hizo, a pesar de ciertas presiones por parte del Estado. Entonces, el gobierno cambió de posición en la década de los 80 y dio facilidades para que los campesinos pudieran asociarse en cooperativas de producción y mantuvieran en poder de éstas la propiedad de la tierra. La idea de una cooperativa era agrupar a los campesinos de forma voluntaria creando economías de escala pero manteniendo la pertenencia estrecha del campesino a la tierra, con todos los incentivos que ello implica, para trabajar de manera intensa y no desperdiciar recursos. El excedente económico era distribuido al final a los miembros de la cooperativa de acuerdo tanto al trabajo aportado como a otros criterios que trataban de mantener el incentivo material, o incluso mejorarlo, que antes tenían como campesinos individuales. Ambas reformas, la de las brigadas permanentes de producción y las cooperativas, aunque fueron relativamente exitosas no fueron extendidas a la mayoría de las granjas estatales. En nuestro estudio, que se entregó al gobierno cubano y del cual se publicó un resumen como libro, nosotros recomendamos que extendieran el sistema de las brigadas permanentes y de las cooperativas a las granjas estatales más débiles. Pero ello no sucedió. La crisis de 1989 forzó al gobierno a cambiar de estrategia: se implementó un proceso de “recampesinización” de carácter cooperativo de los trabajadores agrícolas de las enormes granjas estatales. Éstas se transformaron en unidades cooperativas de tamaño más óptimo para la producción hasta el punto que ahora son las cooperativas las que dominan sobre las granjas estatales. La gran mayoría de las tierras está hoy en día en manos de unidades cooperativas campesinas.

CM: Ya estamos llegando al final de la conversación ...

CK: Quiero contarte todavía una anécdota, si me permites.

CM: Por supuesto.

CK: Gracias. Refiriéndose a mi libro, A.G. Frank escribió en uno de sus ensayos: “para algunos de los autores hay incluso una duda de quien es dependentista. Kay (p. 156 y con el consentimiento de mi esposa) me nombra ‘un dependentista reacio y de corta duración’ el cual mantiene tal posición desde 1970 hasta

1972. En un comentario a un borrador al presente ensayo, Kay escribe 'mi punto central es que retrospectivamente es más apropiado entender tu obra dentro de la teoría sistema-mundo (*world-system theory*).'¹⁶ Lo que me pareció genial fue que André tuvo la franqueza de reconocer públicamente que su propia señora concordaba con mi apreciación y yo sabía cuánto él valoraba su opinión. Mi intención era también romper el mito anglosajón que la teoría de la dependencia era creación y obra casi exclusiva de André Gunder Frank.

CM: Muchas gracias.

¹⁶ A. G. Frank, "Latin American development theories revisited: a participant review essay", *Scandinavian Journal of Development Alternatives*, Vol. 10, No. 3, 1991, p. 139